



INTERVENCIONES DE PARTIDO | José María Aznar

INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PRESENTACIÓN DE CANDIDATURAS DEL PP PARA LAS ELECCIONES GENERALES DE 2000

Madrid, 6 de febrero de 2000

Queridas amigas y amigos,

Al comparecer ante la opinión pública como candidatos del Partido Popular en las próximas elecciones, queremos, en primer lugar, reiterar nuestro compromiso de lealtad a la Constitución y nuestra confianza en España, en su democracia, en sus instituciones y, por supuesto, en los españoles.

No está de más recordar, y que todos recordemos, que, al afrontar una nueva convocatoria electoral, todos los españoles tienen derecho a exigirnos lo mejor, y nos exigirán lo mejor, y nosotros tenemos que hacer todo nuestro esfuerzo para hacer realidad, para conseguir, la mejor España posible.

Yo quiero recordar que hace cuatro años nos presentábamos a los electores con un proyecto; era una promesa de cambio, era una esperanza de renovación en la vida española. Hoy podemos decir, con toda modestia, con humildad: creemos, creo, que hemos conseguido ese objetivo. Es por ello que podemos afirmar sin complejos que lo que España necesita es no volver atrás, no mirar al pasado, sino que podemos ir a más, tenemos que ir a más y vamos a ir a más.

No nos presentamos nosotros a las elecciones a lomos de una necesidad, sino, más bien, al abrigo de una esperanza. Hemos hecho que las cosas mejoren en nuestro país y pueden estar seguros los españoles de que, si nos renuevan la confianza para los próximos cuatro años, al cabo de cuatro años podremos decir que las cosas volvieron a mejorar en nuestro país.

Pedimos, por lo tanto, su confianza y pediremos su voto a los españoles para consolidar los avances que hemos conseguido entre todos, con el esfuerzo de todos, en esta legislatura y para lograr aquellas metas que antes parecían prácticamente imposibles, pero que ahora están al alcance de nuestra mano, podemos acariciarlas, podemos tocarlas. No son utopías inalcanzables; son objetivos deseables, realistas y posibles.

Ahora tenemos que trabajar, por ejemplo, pensando en el futuro, por el pleno empleo. Tiene razón Javier Arenas cuando ha dicho que, si alguien hubiese hablado de pleno empleo en España, él ha dicho que no hubiese sonado una carcajada, sino simplemente se hubiesen reído. Yo creo que hubiesen sonado y se hubiesen escuchado muchísimas carcajadas.

Pero hoy los españoles saben que, si continúan las políticas de creación de empleo que se han venido practicando estos años y que han permitido alcanzar un puesto de trabajo, que han permitido tener un objetivo vital, un proyecto en la vida; que han permitido decir, como manifestaba aquí Rodrigo, levantarse todas las mañanas y decir "no voy a ver si me dan algo para trabajar, sino voy a hacer un trabajo, porque tengo un trabajo" a 1.800.000 personas; el trabajo para todos dejará de ser un sueño, dejará de ser una utopía.

El objetivo que tenemos hasta el año 2003 de 1.400.000 puestos de trabajo y, en ocho años, prácticamente superar tres millones de puestos de trabajo significa que aquella vieja maldición inevitable, aquel viejo sueño, aquella utopía inalcanzable, los estamos convirtiendo en una realidad y nos acercamos a la España del pleno empleo.

Yo creo que hasta los más duros de nuestros críticos, aquellos que basan, incluso, sus inteligentes y atractivas propuestas y proyectos de futuro, y los resumen en múltiples programas, como nos ha dicho Mariano Rajoy; en actitudes sorprendentes, como nos ha dicho Rodrigo Rato; incluso aquellos que no tienen otro horizonte que decir y plantear "vamos a echar a Aznar de La Moncloa", tendrán que reconocer, si piensan un poco, que España ha cambiado bastante en estos cuatro años.

Aspirábamos a estar entre los países fundadores del euro en el grupo de cabeza europeo, y estamos; como yo digo, ya no tenemos que luchar por estar, tenemos que luchar por ser de los mejores.

Necesitábamos más trabajo, y hoy el objetivo del pleno empleo es un objetivo posible en la sociedad española.

Era imprescindible, para hacer una vida política estable, terminar con el clima de corrupción y con los escándalos cotidianos que alteraban permanentemente la vida española, y es evidente que así ha ocurrido.

Dijimos que los pensionistas tenían garantizado su futuro, y hoy una ley garantiza su poder adquisitivo y el saneamiento de las cuentas públicas permite la mejora de las pensiones.

Había que reducir los impuestos a las familias y a las pequeñas y medianas empresas, por razones de equidad fiscal y para dinamizar nuestra economía, y así lo hemos hecho.

Y dijimos que el diálogo sería nuestro instrumento político fundamental, porque el acuerdo era fundamental y básico para impulsar con más consenso las reformas económicas, las reformas políticas, y para garantizar un crecimiento

económico sostenido y un mayor bienestar social; y ahí están nuestros acuerdos con los agentes económicos y sociales.

Yo no estoy relatando nada que no sea exactamente la verdad desde la A a la Z. Ésos son nuestros hechos, son los hechos que presentamos a los ciudadanos, y sobre eso pedimos y pediremos a los ciudadanos un juicio, una renovación de confianza y un impulso aún mayor para el futuro.

Ahora, es verdad que estamos terminando la Legislatura más larga de nuestra democracia. ¡Quién se lo iba a decir a algunos! ¡Quién se lo iba a decir a muchos! ¡Quién se lo iba a decir, tal vez, a la mayoría! Pues yo lo recordaré, porque el que siempre creyó que íbamos a hacer la Legislatura más larga de nuestra democracia fui yo; desde el primer momento. Entonces, ahora podemos decir: nosotros teníamos razón: hemos hecho, desde la estabilidad, la Legislatura más larga de nuestra democracia, cuando algunos pensaban que no llegaríamos ni siquiera a terminar el primer año.

Hemos avanzado en la moderación, en el diálogo, en el entendimiento, en un clima de estabilidad social, y hemos garantizado la estabilidad política de España para mejorar.

Sinceramente, yo quiero decir que, con este bagaje, con estos hechos, nos podemos presentar serenamente orgullosos ante los españoles de una tarea bien realizada, de unos objetivos bien cumplidos, y les podemos decir: dijimos que España iba a mejorar y España creemos, sinceramente, que ha mejorado. Ésa es la realidad de cuatro años de Gobierno.

Yo estoy muy orgulloso de presidir, además del Gobierno de España, el Partido Popular. Estoy muy orgulloso de la unidad del Partido Popular; estoy muy orgulloso de que el Partido Popular sea un gran partido nacional; estoy orgulloso de que tengamos un proyecto; estoy orgulloso de que tengamos un programa, y estoy orgulloso de que cualquier candidato del Partido Popular, incluido yo, en

cualquier parte de España, pueda decir lo mismo sobre su partido, sobre su propuesta, sobre su proyecto y sobre su programa.

Hoy, más unidos que nunca y convencidos de que España tiene una gran oportunidad y un camino para reforzar nuestra democracia, reforzar nuestras libertades y conseguir un éxito histórico para nuestro país, nos presentamos a todos los ciudadanos españoles. Ofrecemos y vamos a ofrecer nuestras propuestas, llenas de objetivos ambiciosos, porque estos cuatro años nos han permitido saber, como no me canso de reiterar, que, cuando hay confianza en los españoles, los españoles demuestran que son capaces de conseguir los objetivos más ambiciosos.

A lo largo de estos años en los que he tenido el inmenso orgullo, satisfacción y honor de presidir el Gobierno de España, en todos los viajes, en todos mis viajes, en todas mis actividades, y cuando no he viajado y he estado con gente de fuera, o cuando he estado con la gente de aquí, o ayer mismo, cuando estaban aquí nuestros colegas del Partido Popular Europeo, hoy decir la marca "España" es decir y es vender una marca de éxito. Hoy decir "España" es decir estabilidad; hoy decir "España" es decir seguridad; hoy decir "España" es decir el país más dinámico, más optimista, más abierto, con más posibilidades de Europa. Ésa es la verdad, digámoslo.

Nos hemos entristecido tantas veces a lo largo de nuestra historia, a veces injustificadamente, a veces demasiado duros con nosotros mismos, a veces autoflagelándonos de una manera inmisericorde, que ahora podemos decir, con ese sereno orgullo, hablar de estas cosas, compararnos con otros, competir con otros, ser mejores que otros. Lo que nosotros estamos proponiendo, y yo estoy proponiendo, es que seamos capaces de aprovechar todo ese extraordinario dinamismo y esa extraordinaria fortaleza de la sociedad española y orientarlos en un sentido positivo.

Ése es el proyecto del Partido Popular para el futuro. Iremos desgranando nuestras propuestas en los próximos días, para que toda la sociedad española comprenda cuál tiene que seguir siendo el camino de la estabilidad, del progreso y de las oportunidades del futuro. Y supongo que otros, si las tienen, si las encuentran, si las piensan o si las armonizan, habida cuenta de la variedad que nos ha explicado Mariano Rajoy, podrán también presentar las suyas o podrán, al menos, presentar alguna.

Yo sé que en una democracia ni las soluciones son únicas, ni las ideas son intercambiables. Unas y otras, ideas y soluciones, tienen distintos fundamentos y tienen y producen distintas consecuencias. Hay políticas buenas y políticas malas; políticas que producen buenos resultados y políticas que producen malos resultados; políticas que permiten crear empleo, o bajar los impuestos, o eliminar corrupciones, o políticas que permiten aumentar corrupciones, subir los impuestos o crear más paro. Hay políticas acertadas y políticas desacertadas y es evidente que cada ciudadano va a apostar por aquello más conforme con su esperanza, con sus ideas o con aquello que entiende que vitalmente le conviene más.

Por eso yo quiero decir que en una democracia no hay garantía de éxito si no se acierta en la elección. Se puede seguir avanzando, pero se puede retroceder; se puede escoger una solución que genere progreso, pero se puede elegir a quien puede motivar o impulsar políticas que pongan en riesgo los logros que se han conseguido. Ésa es también una de las grandezas y una de las servidumbres que tiene nuestra democracia.

Yo creo que lo que hemos vivido, desde el punto de vista de la oposición política, en estos últimos días es una manifiesta expresión de incapacidad. Ante su ausencia de propuestas, ante la falta de renovación, ante la carencia de respaldos, se buscan la agregación, la suma, de las posiciones más dispares.

¿Vosotros creéis que, si nuestra posición no fuese la de estar sólidamente anclados en el centro político, la de ser el gran partido del centro de España, si a nosotros se nos pudiese morder, arañar, quitar, respaldos, voluntades, en el centro, si se pudiese progresar por algunos por el centro, se iban a hacer un proyecto con los comunistas? Yo os tengo que decir que no, que no se haría.

Esa agregación de sumas más dispares da un resultado dispar que, sin duda, no es útil para la estabilidad de España; no es útil ni válido para gobernar España pero, al menos, tiene una virtualidad que es que le va a permitir a nuestro amigo Mariano Rajoy divertirse en todas las actuaciones que haga a lo largo de estas semanas. Eso sí es muy importante y eso, al menos, habrá que reconocérselo.

Lo mismo da sumar independentistas --no sé si tengo que decir "con perdón"--, que comunistas --no sé si tengo que decir "con perdón"--, que socialistas --no sé si tengo que decir "con perdón"--; pero, evidentemente, creo que se llaman de esa manera los tres. Y, evidentemente, llamar a las cosas por su nombre no es malo, como nos recordaba Rodrigo.

Creo que hay un acuerdo con una cosa que se llama, con un partido que se llama, Esquerra Republicana de Catalunya: independentistas; creo que hay un acuerdo con Izquierda Unida, cuyo núcleo esencial es el Partido Comunista: comunistas.

Yo recuerdo que a mí, en Salamanca, con motivo de la Cumbre hispano-portuguesa --lo comentaba de una manera parecida Rodrigo Rato--, me decían: "¿cómo llama usted 'comunista' a los comunistas?". ¿Y cómo quiere que les llame? "¿Usted como llama 'comunista' al Secretario General del Partido Comunista?". ¿Y cómo quiere que le llame? A veces, nuestro país es un poco sorprendente.

Nosotros no utilizamos eso en sentido peyorativo; pero, evidentemente, si se hace un acuerdo con el Secretario General del Partido Comunista, se estará haciendo un acuerdo con los comunistas. Si no, ¿con quién se está haciendo? Y

supongo que los socialistas serán socialistas. Bueno... De eso estoy menos seguro. Yo no sé, pero serán... Todas esas cosas habrá que tenerlas en cuenta.

Yo he dicho que eso es un barullo y sigo creyendo que es un barullo. Yo creo que la mayoría de los españoles piensan que es un barullo y que, sumando independentistas, sumando comunistas, sumando socialistas, no sale ni una receta, ni un proyecto, ni una propuesta, ni mucho menos un buen Gobierno para España. Eso es un barullo que, si tuviera alguna posibilidad de éxito, debería intranquilizarnos y muy seriamente a todos.

Claro, los años que pasan, los meses que pasan, sirven también para hablar de los hechos de unos y otros y para refrescar memorias, y la experiencia democrática nos sirve también para hablar de lo que ha pasado durante estos últimos años. No me refiero a los años de Gobierno del Partido Socialista, que están en la memoria y el recuerdo de todos; me refiero a lo más inmediato, que es sorprendente, porque parece que en las últimas semanas se producen unas mutaciones antológicas en nuestro país.

Rodrigo Rato ha tenido que aguantar en primera fila --yo también; él muy especialmente-- todas las descalificaciones que hubo en el mundo y en un vocabulario contra nuestra reforma fiscal cuando nosotros decidimos por primera vez bajar los impuestos a los españoles. Eso era una cosa intolerable, que se iba a llevar al país por delante y, por supuesto, beneficiaba solamente a unos pocos. Y ahora está muy bien.

Todos, y Rodrigo Rato también, y Josep Piqué, todos, escuchábamos decir las mayores enormidades en torno a la política de liberalización y a la política de privatizaciones; y ahora no se toca tampoco. Todos ahora dicen: "¿cómo nos vamos a repartir los excedentes de la Seguridad Social?" ¡Hala! "¡A ver cómo empezamos a gastar aquí!". Alguien tendrá que recordar que ustedes la dejaron en quiebra y que nosotros la hemos puesto en excedentes. Ahora, ¿qué quieren ustedes? ¿Gastarse los excedentes para volverla a la quiebra? No.

Andar con cinco programas, no decir la verdad antes, no decir la ahora y, encima, todo gratis total, ¡hombre!, para gobernar España eso no vale. Eso valdrá para otra cosa; eso para gobernar España sin duda que no vale.

Se podría seguir con una lista prácticamente interminable. Yo creo que, como andaban escasos de tiempo y todo lo han tenido que hacer en una semana y media para la presentación de las listas, después de años de una confrontación continuada, algo tendrá que ser el secreto de este súbito sentimiento fraternal que se ha producido en la política española; en algún punto tiene que estar el secreto. Yo creo que Javier Arenas, que se ha explayado esta mañana a gusto, estará dispuesto a encontrarlo cualquier mañana de éstas, porque en algún punto tiene que estar el secreto de esa súbita explosión de fraternidad.

Ahora, yo quiero decir y quiero decir que aquí no hay que dar nada por hecho y que al candidato del Partido Popular que dé por hecho lo que no está hecho, que es nuestro triunfo, a lo mejor es elegido, pero a lo mejor no vuelve a ser candidato, vaya usted a saber. Quiero decir que a todos los candidatos no les quiero ver con una cara sonriente, no; los quiero ver agotados de trabajar. Evidentemente, nada está hecho y el día 12 hay que salir a depositar el voto en las urnas para tener una seguridad de que las cosas no se van a torcer en nuestro país.

Nosotros tenemos que ofrecer esa seguridad a los españoles, que es lo que ofrece el Partido Popular: la garantía que ofrece el Partido Popular de estabilidad y de progreso. Y nuestra política, además, está apoyada en unas convicciones muy firmes, en las convicciones de los que amamos la libertad, de los que confiamos en los españoles, de los que respetamos la iniciativa social, de los que promovemos la solidaridad. Tenemos una idea muy clara de lo que queremos que sea la España del futuro y actuamos con talantes respetuosos y con talantes dialogantes. Apostamos por todos aquellos que creen en la libertad y buscan lo mejor para España.

Haceos, por favor, al final, una simple pregunta antes del día 12: ¿qué es de lo que se trata? Y la respuesta es bien sencilla, pero muy seria: se trata de saber quién va a gobernar España los próximos cuatro años; no quién va a hacer piruetas para buscar gestos absolutamente estériles, sin ninguna posibilidad, ningún futuro, para nuestro país; quién va a gobernar España en los próximos cuatro años; quién y qué. Y hay que decir quién quiere que se gobierne España, en todas sus partes, para todos sus ciudadanos, haciendo y diciendo lo mismo en cualquier parte de España. Ésa es la pregunta.

Nosotros no vamos a responder, ni yo estoy dispuesto a responder, con esta respuesta, que es: yo voy a decir que quiero que se vaya ése o voy a decir que quiero que no llegue aquél. Yo voy a decir: esto es lo mejor para España, para todos los españoles, y quiero pedir la confianza para ese proyecto, que es un proyecto de progreso y de prosperidad para todos.

Porque somos el partido del centro, tenemos la responsabilidad de presentar a los españoles un proyecto integrador, en el que todos quepan. Por eso defendemos un gran proyecto de centro reformista, que quiere convencer y que quiere sumar, que confía en los valores cívicos de los ciudadanos y que apuesta definitivamente por el futuro de nuestro país, que lo tenemos delante. Y podemos ganar ese futuro. Lo vengo diciendo estos días: estamos ante una lucha fundamental entre el futuro y el pasado; la globalización, las nuevas tecnologías, la integración económica, que están produciendo unas mutaciones colosales, no se deben afrontar con miedo, sino sabiendo que tenemos una de las mejores oportunidades de nuestra historia y capacidad para sacar adelante esa oportunidad con éxito.

Vamos a buscar responsablemente una España mejor. Vamos a decir siempre que las personas son el centro de nuestra acción política; que, con independencia de culturas, de formas de vida, la dignidad radical del ser humano le hace titular exclusivo de derechos fundamentales que definimos. Vamos a defender una

sociedad más justa, con más oportunidades para todos, en la cual sabemos que la educación y el empleo son las claves del futuro y son la mejor garantía contra la exclusión.

Vamos a aumentar la integración social. Vamos a decirles a los más débiles que tienen derecho a mejorar su situación; que vamos a contribuir, como lo hemos hecho, a mejorar su situación; que la lucha contra la desigualdad es nuestra lucha y que, sin duda, aquél que tenga dificultades encontrará con nosotros una nueva oportunidad.

Vamos a luchar por una Europa de valores, unida, abierta y diversa, donde se respete la pluralidad, donde se conviva, donde se respete al que es diferente; pero que sea una Europa competitiva, creadora de cultura y de bienestar para todas las naciones.

Y vamos a confiar, sobre todo, en los españoles. Yo les digo y os digo: tened confianza en vosotros mismos. Tengamos confianza en nosotros mismos. Tenemos todas las capacidades para conseguir grandes objetivos. Tenemos posibilidades y ganas de trabajar, imaginación, dinamismo, innovación, proyectos de actividad. Pongamos todo eso en marcha y alejemos cualquier propuesta de una España alicorta, de una España pesimista, de una España sin ambición, solamente guiada por los intereses de unos pocos.

Tenemos, y sabemos que tenemos, una sociedad y unos ciudadanos capaces de afrontar los retos más difíciles, de poner energías en común cuando las cosas hacen falta; y que, cuando a los españoles se les pide que den un paso adelante para enfrentarse a la violencia, con las manos abiertas, se llenan de buena gente las calles de España, porque es la buena gente de España la que hace la gran mayoría de este país todos los días. Y eso también lo sabemos entender y poner en marcha.

Quiero deciros que en este acto vuestra presencia significa un compromiso moral y político, y que, desde luego, nuestro proyecto, nuestras propuestas, y yo me voy a vincular con muchas, con todas, pero voy a presentar personalmente la parte más importante de las propuestas del Partido Popular... Algunos me dicen todos los días: ¿cuándo? Yo digo en broma: cuando nos convenga, cuando lo consideremos oportuno, cuando venga bien; pero todo el mundo se va a enterar.

Somos y sois candidatos de un partido abierto a todos, que queréis y queremos representar la voluntad popular, nada más y nada menos; que nos presentamos limpiamente ante los ciudadanos españoles para pedirles su confianza, que les podemos presentar el balance de una gestión y, sobre todo, que les queremos animar, invitar, alentar, a una gran ambición para nuestro país.

Os deseo mucha suerte; la vais a tener. Os pido mucho trabajo; pero, sobre todo, os pido que hagamos realidad la gran ambición de la España posible, de la España mejor.

Muchas gracias.